

LA VIDA MISMA

Por: Salome Rodríguez Muñoz

Día tras día pienso cómo seguir con este tormento, sin saber qué decisión tomar, solo sigo llorando sin razón. Eso tampoco soluciona nada, siempre estoy jugando videojuegos en línea, en eso soy bueno, así escapo de la realidad, porque la realidad es... que me siento solo, me siento aburrido, frustrado, triste, enojado conmigo mismo, porque no sirvo para nada. Soy un inútil que tenía el futuro más prometedor, pero terminé en mi burbuja de cuatro paredes llamada “habitación” con las mejores consolas y videojuegos de realidad virtual, aunque no me sirva de nada, siento que ahí soy alguien con un lugar especial, donde cada nivel es distinto, cada nivel es más difícil al anterior, cada nivel es más interesante.

En la vida real todo es tan invariable, tan simple, tan monótono y repetitivo... tan fácil. Tengo lo que quiero y a la hora que quiera si así lo deseo, soy un desagradecido que lo tiene todo en sus manos, pero nada en el corazón. Las personas que considere mis amigos se alejaron de mí, me dejaron solo cargando con este grávido sufrimiento, al cual no encuentro puerta trasera. Un tsunami de emociones golpea en mi cabeza, y ya estoy demasiado cansado, no sé qué puedo hacer, mis únicos momentos de paz los encuentro en los videojuegos de realidad virtual, dejando que pase el tiempo, superando niveles casi imposibles.

Estoy obsesionado con este videojuego, es innovador, adictivo y envolvente; cada vez me encuentro más cerca del final, sin duda me entusiasma mucho de solo pensarlo, aunque a la vez me produce el suficiente temor como para sobre pensar qué sería de mí cuando todo esto termine. Esta vez no quiero entrar en pánico como lo hago habitualmente, después de tanto dolor quiero saber qué pasa más allá de lo convencional en mi vida, hacer algo diferente, llevando de enseñanza mi videojuego favorito donde nada es analógico a lo anterior, quiero que en mi vida cada nivel sea distinto.

No quería irme, pero obligué a mi cuerpo a hacerlo; me sentí muy extraño saliendo de mi casa después de 3 años sin ver el cielo, no lo recordaba tan bonito. Al instante me estaba congelando de frío y tuve que devolverme por una chaqueta, entre tanto me puse a revisar Tiktok y vi un video el cual hablaba de una cafetería nueva en la ciudad y se me antojó tomar algo.

Llego al establecimiento y ordeno un clásico capuchino de vainilla, me siento en la mesa nueve y me dispongo a esperar mi pedido, en eso llega un chico de aproximadamente 17 años que iba muy distraído en su teléfono. Sin darse cuenta de mi presencia, se sienta en la misma mesa y ordena una malteada de chocolate sin siquiera mirar al camarero.

La actitud del chico me genera una curiosidad tan grande que con el tono más bajo y tímido que pude encontrar en mí le pregunté.

– ¿Qué haces? – le di un sorbo a mi café para ocultar mi cara roja.

– ¡Lo siento, no sabía que esta era tu mesa!

– me respondió el joven con una expresión de vergüenza en su rostro mientras se levantaba rápidamente de su asiento.

– ¡No, por favor quédate! Primero responde a mi pregunta —exclamé.

– Estoy programando una aplicación – dijo contestando mi pregunta sentándose de nuevo.

–¿Y de qué va eso? —pregunté aún más intrigado.

El chico me explica qué es y quedé maravillado. Después de una larga plática sobre el tema, ya dispuesto para irme, el chico me sigue a un paso rápido, me toca el hombro y me da una tarjeta con su nombre y su contacto; al parecer se llama Freddy. Listo para irme a dormir viene a mí una de las mejores ideas que pude haber tenido, si quiero nuevas experiencias lo más apto sería enriquecer mi brillante y astuto cerebro de conocimiento. Al día siguiente, sin pensarlo dos veces, busqué Freddy en redes sociales, le envié un mensaje con un texto muy extenso contando cómo me había llamado la atención todo esto de la programación y le pregunto qué puedo hacer para aprender más a profundidad, cómo programar.

¿Tal vez esta sea la manera de crear mi propio videojuego para cuando ya terminé el que estoy usando recientemente? Puede ser... de todos modos no lo sabré si no lo intentó primero. El chico me dio una dirección, fecha y hora para vernos.

Ese sábado llegué muy puntual, cinco minutos antes de las ocho de la noche, era un lugar solitario y oscuro con una puerta de garaje un poco oxidada. Al tocar la puerta, Freddy me abrió muy contento, me invitó a pasar y ahí estuve toda la noche hasta la tarde del día siguiente, aprendí cosas muy básicas, pero demasiado útiles, también me enseñó en qué ha estado trabajando y me pidió ayuda para que hiciéramos este videojuego juntos.

Estuve trabajando días y noches con este proyecto, poco a poco comprendí muchas cosas, cometí muchos errores, casi dañando todo lo que llevábamos y no solo en una sino en varias ocasiones. Con mucho esfuerzo terminamos creando un juego de rol y simulación social llamado life itself, es un juego inspirado en todo lo que hubiese querido que fuera mi vida hasta este punto en el que estoy ahora. Quedamos muy satisfechos, por fin después de tanta espera inicié sesión, creé mi personaje y comencé a jugar con una sonrisa de oreja a oreja que Freddy asegura nunca haberla visto en mi rostro.

Pase toda una semana jugando mi propio videojuego. Life itself estaba siendo un éxito y me sentía muy bien con eso... pero como las descargas del juego iban subiendo, mi energía iba bajando, sentía que otra vez estaba decayendo. Me sabía todos los niveles de memoria, y me sentía tal y como estaba mi vida antes de todo este rollo de la programación, cada nivel estaba siendo tan fácil como cada

día que pasaba antes de sentarme en la mesa nueve de esa cafetería.

Entendí que nada podía hacer por mí, si después de todo vivir como una persona normal era tan complicado. De tantas emociones terminé agotado, mi cuerpo se acostumbró a no dormir y rechazar la comida; ya no tenía fuerzas ni para mover el mouse del pc. Probablemente, si en mi

adolescencia, en vez de aprender a pasar el último nivel de un videojuego hubiese aprendido a disfrutar cosas tan sencillas como escuchar la lluvia, ver las estrellas o simplemente acariciar un perro de la calle, no estaría en esta situación y ya es un poco tarde. Lo mejor para mí en estos momentos, es decir, adiós a todo este mundo de maravillas y belleza que nunca aprendí a disfrutar.

